



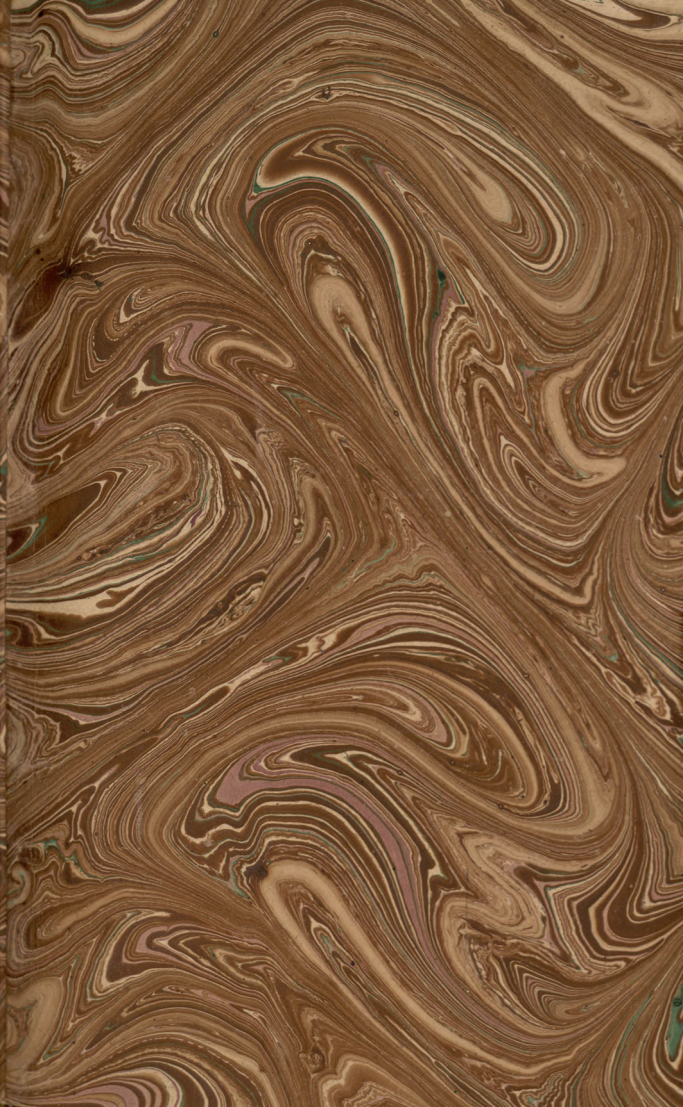
(FLORENCIO)

—  
LIBRO  
DE MODA

MADRID 1796







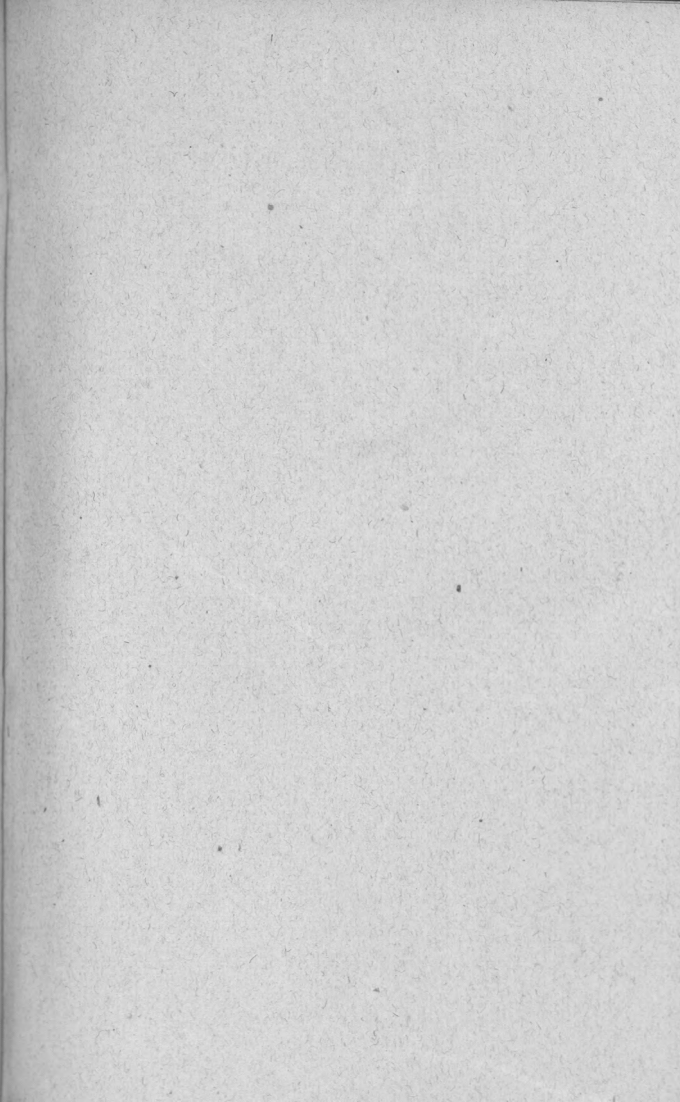


R  
120710

A-2227

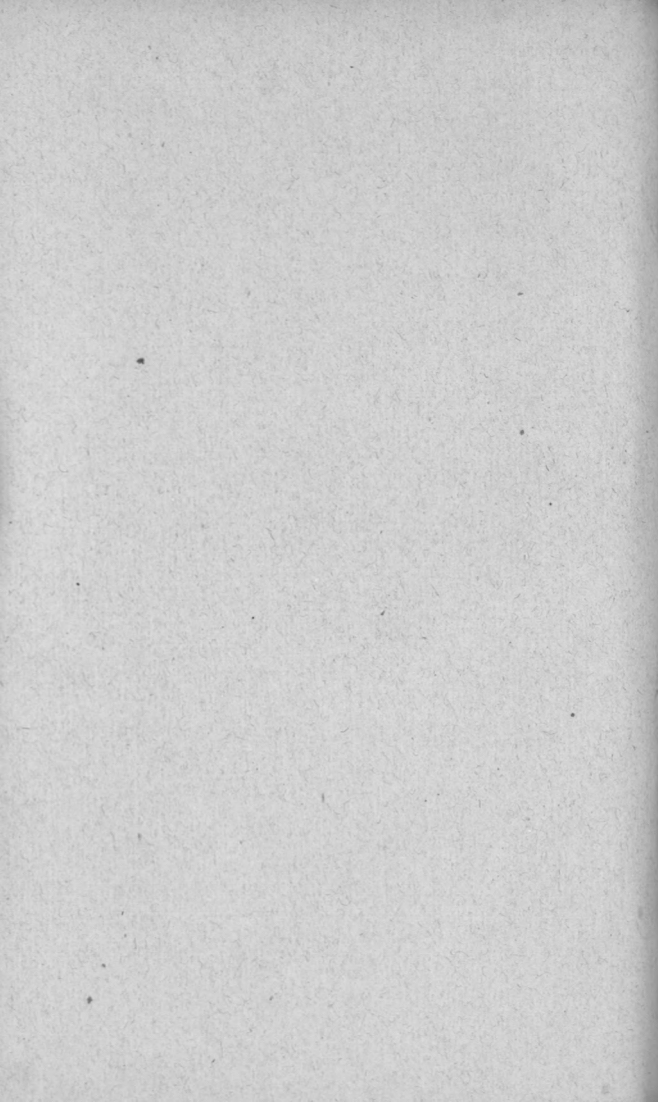












LIBRO DE MODA

Ó ENSAYO

DE LA HISTORIA

DE LOS

*Currutacos, Pirracas, y Madamitas  
del nuevo Cuño.*

ESCRITO POR UN FILÓSOFO

*CURRUTACO,*

Y AUMENTADO NUEVAMENTE

POR UN SEÑORITO PIRRACAS.



EN MADRID.

En la Imprenta de Fermin Villalpando.

AÑO DE 1795.

LIBRO DE MODA

Ó ENSAYO

DE LA HISTORIA

DE LOS

Corvatas, Pajaros, y Madamitas  
del nuevo China.

ESCRITO POR UN FILÓSOFO

CURTACÓ

Y AUMENTADO, NUEVAMENTE

POR UN SEÑORITO PIRACAS.



EN MADRID.

En la Imprenta de Fermín Villalpando.

AÑO DE 1795.

DEDICATORIA

Á DOÑA CHISPA,

MADAMITA

DEL NUEVO CUÑO.

*H*ermosa , y agraciada  
Señora : Esta obra no es  
mas que una sutil emana-  
cion de vuestro espíritu todo

**Currutaco.** *Es una Chispa escapada del foco radioso de vuestro saber. Arrebatada por la fuerza de una poderosa atraccion, dimanada de vuestros hechiceros ojos, donde reside vuestra evaporable alma, va á confundirse en el centro de donde ha salido.*

*Todo está ligado por leyes inmutables. Sois el alma, el centro de esta obra. Ni vos podreis resistiros á admitirla, á identificarla con vos misma, ni ella oponerse á la violenta impul-*  
*sion*



sion que la arrebatada, á confundirse con vos....

¡ Que no fuera libre en sus inclinaciones !.... Seguiria el mismo giro, y buscaria la misma proteccion... Permitidme, ó Señora, el que confundiendo mi espíritu, mi corazón con esta Chispa Currutaca, ceda con ella á la impulsión que lo arrebatada, y que vaya á.... El placer ideal me enagena.... Mi espíritu cede á la suma de las sensaciones sublimemente deliciosas..... Me extasio.... ¡ Ah! soy el mas

*feliz de los entes dotados de sentimiento, pues que tengo el delicioso honor de confesarme á la faz de todo el Orbe Currutaco.*

*Señora:*  
*De vuestra almivarada persona, su mas invariable y rendido adorador:*

*El Filósofo Currutaco.*

**ADVERTENCIA A ESTA**  
*segunda impresion.*

La ridiculez y fatuidad de un crecido número de nuestros jóvenes, en sus trages, modales, y conducta, dieron motivo á las cartas que contra ellos se pusieron en el Diario de Madrid; y estas cartas dieron la idea para formar la sátira que con el título de *Libro de Moda* se presenta al público, aumentada y corregida. Ha parecido conveniente insertar al principio la carta de Don Preciso, ya porque fue el que primero ridiculizó á los Currutacos, Pirracas y Señoritas del nuevo Cuño, ya porque son pocos los que tienen noticia de ella

por

por haberse hecho muy rara. Así esta carta, como el *libro á la moda* se dirigen á censurar á esta especie de gente, que son el oprobio de la nacion, y la risa de todos los hombres de juicio.

## CARTA DE D. PRECISO.

*Sr. Diarista.*

Por qué raros medios nos hacemos los hombres memorables en el mundo! Yo he sido hasta ahora un hombre desconocido en la Corte, porque habiéndome dedicado mis padres á leer y escribir para ponerme en una oficina de un Señor, no he podido jamas hacer otro papel que el de un pobre page, ó cosa parecida á esta especie, por mas que he procurado vestir casaca de alzacola, chaleco ombligüero, calzon sin forro, medias sin calzetas, zapato de barquillo, evilla del tranpolin, corbata de embozo, camisola con franja, peinado del desmayo, coleta rabona, sombrero de pico de gorrion, y qué se yo que cosas mas, con que otros hombres se hacen tan visibles por esos paseos, llevándose las atenciones de nuestras señoritas españolas de *último cuño*, esto es, de estas señoritas de vara y quarta de alto,

to , con su tercia de tacon.

Así vivia yo , con el desconsuelo de no hallar medio de hacerme hombre visible , quando hete aquí que hallándome en una de las tardes pasadas sentado en un banco del Prado, veo venir riñendo con voces descompasadas quatro caballeritos de tamaño de á vara y media , de estos que llaman en el Avapies *señoritos de ciento en boca* , los quales traian un librejo que corria de mano en mano , y era la causa sin duda de su desazon. Quando llegaron hácia donde yo estaba, la disputa habia tomado cuerpo , y los ví á todos en accion de buscar piedras para tirarse y defenderse , porque no traian mas armas ofensivas que su personas. Aunque yo no entendia todavia sobre qué recaía todo aquel furor , como percibia de quando en quando las voces de parejas , danzas, caballeros , figuras dobles , &c. quise aplacar á mis caballeritos diciéndoles: Señores , sosiéguese Vmds. , no hay por qué dar auditorio en esta publi-

ci-

cidad, y veamos si yo puedo servir  
 de medianero en la disputa. Tiene ra-  
 zon este caballero, respondió pronta-  
 mente el uno de ellos, y nadie me-  
 jor que él podrá decidir la cuestión;  
 díganos Vmd. Caballero, prosiguió:  
 ¿Vmd. entiende de baylar contradan-  
 zas segun el gusto moderno? Señores,  
 les respondi, yo no soy ningun bay-  
 larin, pero he sabido baylar, y poner  
 algunas de las que llaman abiertas,  
 cerradas, inglesas, francesas, &c. Con  
 que segun esto, me repuso otro: Vmd.  
 no sabe baylar con la *instruccion me-  
 tódica* del dia las contradanzas? ¿ni  
 Vmd. ha leído, segun veo, este li-  
 brito donde se describen las reglas  
 fixas de esta ciencia? No señor, les  
 dixé, porque aunque concurre á tal  
 qual bayle, yo no encuentro en sus  
 contradanzas, en sus minues, ni en  
 sus paspies mas diferencias que las an-  
 tiguas, ahora si con alguna mas es-  
 pesura, metidas las manos entre las  
 figuras, y ciertos quiebros de cabeza  
 sobre el hombro de la compañera,  
 con

con algunos retruecanos por dentro y por fuera de las parejas , que serán sin duda las reglas que dé ese librito , porque yo no he entendido hasta ahora de estas cosas. Vaya , vaya , que mentecato , gritaron todos con una carcajada , dexemos á ese ignorante , y vámonos. En efecto , ellos se marcharon , y quedé tal , que me faltó muy poco para no repartir hácia las rabadillas de mis *señoritos de ciento en boca* una docena de puntapiés ; pero como la prudencia es el norte de los hombres en estos casos , resolví marcharme de allí , ántes de volverme á encontrar con ellos. Venia ya junto al Apolo , para salir de allí á toda prisa , y vea Vmd. aquí que oigo á tres señoritas *del nuevo Cuño* , que venian delante de mí , decirse unas á otras , mirando á mis ofensores ; allá van aquellos caballeros que estuvieron en el bayle de anoche , que pusieron la *contradanza de la meona* , y la del *marido* , ¡ qué buenos monos que son , y que graciosos ! ¿ No visteis



teis con qué sal hacian el sarsé, la ese anudada, la fuerza de brazos, el molino de viento, la chicharra, el arco de palacio, el puente de Segovia, y el saladero? Vaya que no hay contradanza mas divertida que la *meona*; merecia *Don Currutaco* el entretenido, que le levantasen estatua, solo por aquella diferencia de la marcha Chinesca, en que hace ir á todas las parejas en quatro pies por toda la sala. Si, es verdad, decia otra, tiene mucha fama *Don Currutaco*; pero no queda atrás *Don Pirracas* el Abatillo: o! este si que tiene talentos de contradancista! nadie hay que le iguale en el mundo! Aunque no fuera mas que aquella que compuso con el nombre de la *contradanza de los maridos*, en que á la segunda parte figura la plaza de los toros, y hace entrar á los hombres en el circo embistiéndose todos á un tiempo, mientras que las mugeres se dan la mano por detras, vale un Perú; semejantes hombres debian ser eternos, y no esos zopen-

ca-

cazos que se presentan en los bayles, muy creídos que lo saben todo, con unas pernotas de elefante, mas cerrados de barba que un javalí, y con unos vestidos que tendrán dos años cada uno; á lo ménos estos otros son señoritos, tienen gracia para cortejar, para vestir, para acicalarse, y para andar, y se puede presentar una muger sin abochornarse en qualquiera parte con ellos. Yo os aseguro, chicas, que somos felices por haber nacido en estos tiempos, y no en aquellos en que las mugeres estaban sujetas á unos hombrazos tan serios:::

En esto tomaron la vuelta mis señoritas, y me privaron del gusto de oír las demas gracias de los tales caballeros, cuyo elogio continuaban, nemine discrepante.

Aquí fue donde tuvo que padecer bastante mi espíritu al oír los elogios y alabanzas de aquellos hombrecillos que poco ántes me habian insultado. De repente se apoderó de mí la envidia; empecé á cavilar sobre  
la

la felicidad de esta gente , comparada con mi desgracia , y en fin resolví que ya era tiempo de emprender algun proyecto para hacerme visible en la Corte. En efecto , acordándome de aquella sentencia de que la emulacion hace prodigios en los hombres de honor , determiné meterme á contradancista , y no como quiera contradancista baylarin , como lo son estos *señoritos de ciento en boca* , sino á profesor científico de su composicion , por ver si con mi estudio y aplicacion podia algun dia ocupar el lugar que hoy tienen los *Currutacos* , los *Pirracas* , y los demás varones ilustres que han hecho descubrimientos en la ciencia contradanzaria , dándonos *reglas é instrucciones metódicas para baylar con perfeccion la contradanza*. Empecé á discurrir sobre la materia , y como estudia mas un hambriento de fama , que cien letrados viejos , á poco tiempo me pareció tener vencidas todas las dificultades. Me propuse por punto preliminar la inven-

vencion de ciertas figuras ó variaciones que jamas los contradancistas hubiesen visto : acordéme que tenia en mi casa un libejo Valenciano, muy ligero , que se intitula *Tratado de las excelencias de la Danza Valenciana*, con varias láminas que demuestran las diferentes figuras , visiones y equilibrios que executan sus naturales por alto y por baxo : marché en su busca , exâminé toda la obra , y hallé que todas aquellas figuras é invenciones que contenia , eran excelentes para dar ideas á un compositor de contradanzas ; porque guardando siempre el orden de poner , v. gr. en lugar de la danza de los palitroques, una contradanza que finalice á palmadas y sopapos , no podria ménos de hacer toda la ilusion necesaria á los espectadores. Es verdad que tuve mis dificultades para discurrir el modo como deberia colocar á las señoras con sus parejas , quando hubiese que hacer un arco, una fachada, una torre , ó alguna otra diferencia que

la

la lámina demuestra que deben ponerse unos sobre otros los danzantes; pero como para todo hay remedio, se pudo soldar esta dificultad haciéndose esta clase de diferencias por tierra, así como quando un pintor de nuestros teatros pinta una fachada en el suelo sobre el telon, que ello no parecerá nada, pero tiene mérito para los inteligentes. Al dia siguiente antes del desayuno ordené hasta unas 300 variaciones, todas nuevas, y de ellas formé diferentes contradanzas sólidas, esto es, de figuras forzadas, que ningunas de las descubiertas hasta aquí pudieran substituir las. Faltábame ya solamente la *contradanza macho*, que llaman así á la última con que se concluyen los bayles, y en la que de necesidad deben entrar todas las mugeres que hubiere en la sala, sean cojas, mancas, tuertas, viejas &c., y todo los hombres, sopeña de quedar desayrados, y como ridiculos. Esta, decia yo para mí, es necesario pensarla bien, porque es la

\*\*

que

que dá honor al que la pone , y á la casa del bayle , como que corre la voz al dia siguiente por todo Madrid, que en casa de Don Fulano se bayló una hora despues de haber amanecido una contradanza , compuesta por fulanico , de 80 parejas. Salí de mi casa discurriendo sobre la materia , y me hallé impensadamente en medio de la puerta del Sol , donde de repente se me presentó el objeto mas bello para componer mi *contradanza macho* : figuróseme cada una de las calles que salen allí , un arco de 4 parejas , y cada coche de los que venian una pareja que entraba á todo correr al centro ; que aquí debian cuidar los cabeceras de que no se atropellasen las parejas unas á otras , y quedando una vuelta al rededor quando el director de la contradanza gritase , *fuera , fuera* , se volviesen á salir haciendo besamanos por los mismos arcos, ó por otros , segun donde los pillase la conclusion de la música , sin detenerse en que si pueden ó no pueden

en.

entrar las parejas , v. gr. : por la callejuela de los Peregrinos , y por la de los Correos , porque ésta es una patarata que nada hace al intento , siempre que puedan embocarse por la calle de Alcalá , ó la de Carretas.

Concluidas ya felizmente mis contradanzas , consideré preciso inventar una música adaptable á ellas , es decir , una música que expresase , á poder ser , los sentimientos mas ocultos de un *cedazo* , de un *caracol* , de un *latigazo* , de un *molinillo* , de un *barrilete* , de una *cadena* , de unas *esquinas* , y de todas las demás figuras que deben servir para la *instruccion metódica de esta ciencia contradanzaria* ; pero pareciéndome demasiada obra para nuestros músicos , porque ninguno de ellos sería capaz de hacerme una música que no fuese robada de alguna Capilla , ó tomada de las Operas , me determiné á componerla á mi modo. En efecto , amigo , si como aquel que escribe una Comedia , sabe quando debe poner una patada , ó un grito para conmovier al

pueblo , así yo tarareando entre mí mismo compuse una música muy propia de los sentimientos internos de cada figura , y porque no me la hiciese comun esa caterva de copiantes que se confunde entre los caleseros de la puerta del Sol, fuí á casa de un amigo, músico consumado , que hoy es piporrista de un Rosario , á quien rogué que me la pusiera por escrito , para que no la vieran , ni aún los mismos ciegos que la han de tocar , hasta que empezase la funcion.

Ya, Señor Diarista, me tiene Vmd. un hombre hecho y derecho en el orbe contradanzario , ya mis contradanzas han tenido tal aceptación en los primeros bayles donde las he ensayado , que no se oyen mas que alabanzas de mi nombre (*Don Preciso* , para servir á Vmd.) por todos los corrillos y rincones de las Salas. Ya àquellas mismas Señoritas que hace poco tiempo huian de mí en los bayles , porque les parecia feo y algo ordinario , hoy todo es decirse unas á otras , pero de mo-



lo que yo las entienda : ¿qué importa que él sea grueso y patizambo , si le agracian mucho aquellos ojos de la cara? vaya es un gran mozo , y finalmente tiene habilidad , y es muy útil.

*Don Preciso*. Por donde quiera que voy, veo pararse las Señoras á mirarme, diciendo á sus criadas : mira , aquel del pantalon , media bota y corbata ancha es *Don Preciso* el famoso Contradancista. Si me presento en el prado, apenas me atisvan los aficionados , se me ponen delante por hacerme cortesias los unos , y los otros por combi-darme á sus bayles : y en fin porciones enteras de *Señoritos de ciento en boca* , y de *Madamitas del nuevo cuño*, vienen tras mí en el paseo , como muchachos tras de azotado , dicéndose unos á otros : ahí va *Don Preciso* , este es *Don Preciso* , aquel ingenio sin segundo que ha producido la naturaleza , para inventar y baylar contradanzas : de forma , Sr. Diarista , que tengo tal barlovento en el dia , que cómo , visto , baylo , me divierto , y

es-

estoy obsequiado sin costarme un quarto : ¡vea Vmd. aquí cuántos lauros merece un hombre aplicado ! ; y qué diferencia va de estos tiempos en que poseo esta ciencia , á aquellos de mi ignorancia!

Quisiera decir á Vmd. otras cosas que voy sutilizando para poder dar á esta ciencia el aprecio que se merece , porque como hasta aquí ha estado en el concepto de arte liberal , no es extraño que no estuviese premiada ; acaso mas adelante describiré las reglas fijas de esta ciencia por el mismo estilo claro y sencillo con que lo ha hecho el autor de la *instruccion metódica* , y entonces verá Vmd. tambien desterrada de las gentes la ignorancia con que confunden baxo de la voz contradanzistas á los que las inventan y las baylan , debiendo ser aquellos solos los contradanzistas , y los baylarines de contradanzas los *contradanzantes*.

En fin no quiero ser mas molesto : y mi pretension con Vmd. solo se dirige á que si merece lugar en su pe-  
rió-

riódico este mi descubrimiento , me lo estampe , para que los demás hombres que se vean en igual desgracia que yo me ví , puedan con mi exemplo dedicarse á las ciencias utiles.

Ya veo que Vmd. me dirá, que estas materias tan largas no son para tratarse en su Diario, y que es exponerlo á la crítica de muchos ; pero esto no le dé á Vmd. cuidado , que yo sabré responderles : á bien que no tengo miedo de que el Seo Censor avinagrado (que es el coco de los Sres. Eruditos del dia) descargue sobre mí el garrote que le han donado , porque él entenderá de esta nueva ciencia de contradanzas , lo que Vmd. de baylar el bolero, y eso que he visto Gallegos que lo bordan á las mil maravillas. Soy de Vmd. siempre servidor=*D. Preciso.*

*Respuesta de Don Currutaco á la Carta de Don Preciso.*

Señor Don Preciso : bien creeria Vmd. que no habia de haber quien con-

textase á su desalmada carta de 14 y 15 del corriente, y esta falsa presuncion le habrá dado avilantéz para insultar tan sin temor de Dios á la parte mas brillante y numerosa de Madrid, es á saber, á los Currutacos, Pirracas y Señoritas de nuevo cuño. Pues sepa, noramala para él, que no hay gente mas amostazada, colérica y atufadilla, que la gentecita chiquirritita, porque como tiene que andar tan poco camino la bilis, en un tris se nos sube á las narices, y guai del que sea objeto de nuestra indignacion! riome yo de la cólera de Aquiles. Debiera Vmd. antes de haber soltado la maldita contra nosotros, haber sabido que componemos el gremio mas numeroso de esta sociedad, y que en él no solo está en su mas alto punto la *contradanzaria*, sino tambien todas las artes y ciencias, como que algunos de nosotros sabemos escribir y leer, y habemos viajado: andese Vmd. á burlas con esta gentecilla. Ya se están afilando contra Vmd. un millon de plumas,

mas,

mas , y la mas formidable es la de un currutaquito , rechonchuelo , achaparadito , patizambo , y cargadito de espaldas , que diz que ha llegado en sus dilatados viages hasta Paris de Francia , y ha visto de camino las naciones Ojancas , Pigmeas , Cynocephalas , y Petagonas ; en fin ha andado las siete partidas , y sabe tantísimas cosas , y es filósofo , y está que salta contra Vmd : con que , amigo , no hay mas que curarse en salud , y por medio de una solemne retractacion evitar el terrible golpe que le amenaza. Y para que vea Vmd. quanta razon nos sobra para exígir esta satisfaccion , voy á hacerle algunas piadosas reflexiones , que le obliguen á doblar esa cerviz de toro ante el acatamiento de la currutaqueria.

En primer lugar apuesto yo qualquier cosa á que Vmd. no sabe palabra de lógica , ni ha leído siquiera una linea de Condillac ; y esto lo infiero de la falta de *principios* que noto en su desatinada carta. Pretende Vmd. ridi-

culizar nuestras personillas por su diminutiva cantidad , sin considerar que ésta es la parte menos principal del hombre , y que lo mas noble y apreciable en la especie humana es la qualidad , esto es , el espíritu. Esto supuesto , ¿quién tiene mas espíritu , mas agilidad , mas humillos , mas travesura , mas inquietud , mas *aquel* , en una palabra , que los currutacos? Qué otra cosa somos sino unos puros espíritus folletos , duendecillos ó trasgos? No nos vé Vmd bullir por todas partes , alborotarlo todo , revolver caldos , vivarachear , y no dexar titere con cabeza donde quiera que estamos? ¿Que tengamos palmo y medio de estatura , las patas tuertas y zurdas , las caritas de medalla , las panzillas cargadas sobre las espaldas , y las demás gracias que se admiran en nuestras figuras , qué importa esto para que no seamos hombres , y grandes hombres en todo lo que toca y atañe á unos manequines , y chisgaravises?

Además , es mucha falta de reflexión ,

y aun de conciencia, el censurar un defecto del qual nos es imposible enmendarnos. Cree Vmd. que el ser nosotros currutacos ha quedado por falta de diligencias de nuestra parte? Ah! hombre desalmado! Si Vmd. me hubiese visto estirajarme la humanidad, colgándome de puertas y ventanas, y esto por espacio de años enteros: dormir, ó por mejor decir, no dormir con un peso de mas de arroba atado á cada pierna, y colgando de la cama: si me viese Vmd. ....; pero quién podrá referir las infinitas trazas y diligencias que he practicado, todas en vano, para prolongar mi menguado cuerpecillo? Digo, que si esto hubiera Vmd. visto, por mas berroqueñas que tuviese las entrañas, se compadeceria de nuestra desgracia, y no nos insultaria tan cruelmente. Compadezcase de nuestra especie, hombre endiablado, y ya que sin mérito suyo la naturaleza le ha dado ese corpanchon de jayan, esas espaldas de dromedario, esas pernazas de elefante, duelase de los que sin culpa

nin-

ninguna están condenados á parecer modelillos ó miniaturas de la especie humana. Harto tenemos nosotros que sufrir, quando al sentarnos en una silla del prado (y eso que siempre escogemos las mas pequeñas), nos quedan colgando las piernas, faltando un palmo para llegar al suelo: demasiados bochornos pasamos, quando al llegar á un corrillo de gente, por mas pinitos que hagamos, por vueltas y revueltas que demos, buscando alguna eminencia, nos quedamos con la curiosidad de saber lo que allí pasa, á no ser que tengamos la fortuna de colarnos por entre las pernotas de algun hombrazo de los de su especie. ¡Ojalá tuviese yo tanto dolor de mis pecados, como le tengo de ser currutaco! Este dolor, esta terrible pesadumbre de vernos casi anonadados entre los hombres, es lo que nos hace ser tan seriecitos, tan formalitos, tan puntillosos, tan coleccionillos, que por un quitame allá esas pajas, armamos unas peloterías de mil diablos, y con nuestras vocecillas chi-

llo-



llonas de gallo alborotamos el barrio. Por lo que hace á los Pirracas, ha cometido Vmd. una especie de sacrilegio en meterse con ellos, pues debia Vmd. saber que están en potencia próxima para monaguillos; y por lo menos aquellas peluquitas italianas, aquellas capas, quando van de gran gala, sus sombreritos triangulares, y los demás arreos de sus personillas, merecen, no ya las descomunales carcajadas de los profanos como Vmd., sino el mayor respeto y admiracion. Y sobre todo, son tan hábiles ellos, tan doctos, que le demostrarán á Vmd. quando llegue el caso, que Alexandro Magno fue Pirracas, y que andubo vestido ni mas ni menos que ellos, y que en el arca de Noé, entre los demas insectos y gusarapos, hubo animalillos de su especie.

Muy bien está todo eso, replicará Vmd.: convengo en que he andado algo cruel en criticar á los señoritos de ciento en boca, siempre que ellos me concedan que han dado bastante.

tante motivo para mi censura. Porque  
 ¿quién podrá sufrir (añadirá Vmd.) ver-  
 los tan metidos á hombres en todas con-  
 currencias, presentarse á docenas en-  
 sartados de los brazos en el Prado y  
 paseos públicos, ir chillando, alboro-  
 tando, y embarazando el paso á los  
 hombres, mangonear en los bayles, me-  
 terse á directores de contradanzas, y...  
 Poco á poco, Seo Don Preciso, que  
 ya conozco donde le aprieta el zapato,  
 y la verdadera causa de tantas alha-  
 racas: Vmd. no puede digerir los ma-  
 los tragos que le hemos dado en los  
 bayles, y pretende Vmd. sacar parti-  
 do ridiculizandonos, pero se engaña.  
 Porque cómo es posible que las seño-  
 ritas *de nuevo cuño* gusten de ese gesto  
 y personaza de vestiglo? Si, Señor, le  
 conozco á Vmd. y le he visto mil ve-  
 ces patear y darse al diablo en los bay-  
 les, por no poder meter baza, y por  
 ver que no habia quien le dixese por  
 ahí te pudras.

Ve Vmd. Don Currutaco, (me  
 dixo en un bayle Doña Pizca) vé Vmd.  
 aquel

aquel feote , cara de rallo , ojos de es-  
 cuerzo ? pues aquel se llama Don Pre-  
 ciso , y es el que en el bayle de Do-  
 ña Chispa dió un encontron con la fal-  
 dilla de la casaca en un hombro á  
 Doña Perinola , que la dexó derren-  
 gada , y estuvo un mes en la cama viz-  
 mándose. Miren el estafermo (me dixo  
 en otra ocasion Doña Marioneta) que  
 la otra noche en el clavillo de la char-  
 retera me llevó todo el prendido! Con  
 que ya vé Vmd. que le conozco , y que  
 sé el motivo de sus quejas contra la  
 gente chiquita, y la mucha razon que  
 ésta tiene para abominarle. Cada uno,  
 amigo , ama á su semejante , y nadie  
 debe extrañar que las chiquitas gusten  
 de los chiquitos , mayormente en los  
 bayles. Qué es ver una señora de á vara  
 escasa emparejada con un estantigua,  
 cuyo peinado desollina las bobedillas  
 de la sala ? Cómo puede maniobrase  
 bien en una contradanza , quando la  
 dama parece dige del relox del enor-  
 me contradanzante , y ofuscadas , es-  
 condidas, y anonadadas las señoritas de  
 nue-

nuevo cuño entre las casacazas de estos tagarotes, parece danza de Gigantones solos? Si quieren baylar contradanzas de suerte que haya *visu-  
lidad* en ellas, vayanse al prado, y tomen por parejas á los árboles mas altos, ó traigan la giralda de Sevilla, ó resuciten á la Pepa la Larga.

Que los Currutacos nos metamos á directores de contradanzas, es muy justo y puesto en razon, porque tenemos *lumen* para ello; como es nuestro único estudio, y el objeto de todas nuestras conversaciones, no es extraño que hayamos dado en el hito de agradar á las de nuestra especie. No, si no que nos estariamos atenedos á las antiguallas del tiempo de Mari-Castaña! Nosotros hemos adelantado y perfeccionado la ciencia contradanzaria, mal que les pese á los rancios, en términos de haberla elevado á la clase de las ciencias exâctas, en que todo se demuestra por figuras; y sino abra Vmd. ese librito de oro, publicado por uno de nuestros socios, y verá lo que es bueno. Ya

veo que á Vmd. le ha escocido mucho el ver la ingeniosísima originalidad de sus invenciones, la solidéz y profundidad de las reflexiones, por exemplo, *esta diferencia, ó paso, ó cosa tal, si se hace bien, tiene vista, &c.* aquella sublimidad y propiedad de estilo, v. gr. *mientras los hombres andan por delante, las mugeres se van por detras, &c.* En suma es la producción mas perfecta que ha visto la luz pública, compitiendo la importancia de la materia con el método y magisterio: la erudición con el buen gusto; en una palabra, reúne todos los primores del saber, y las gracias de la eloqüencia: *lectorem delectando pariterque monendo*, para que Vmd. vea que los Currutacos sabemos nuestro poco de latin, y bien aprovechado.

Las invenciones con que Vmd. se jacta falsamente de haberse grangeado los aplausos y estimacion de las señoras de nuevo cuño, no pueden ser mas insulsas y desatinadas: se conoce que Vmd. ignora hasta los elementos de

esta ciencia. La meona, la de los maridos, la macho, y las demás contradanzas que Vmd. supone haber inventado, son contra los principios del arte, y por consiguiente no pueden agradar. Quando publique nuestro docto grêmio de la currutaquería la obra magna de la contradanzaria, que ocupará un tomo de un pliego en 16, verá Vmd. que hay contradanzas tragico-heroicas, como la de la batalla naval de Lepanto (invencion mia) cómico líricas, como la de los pastores del Canal, (obra de Don Pirracas) y de medio carácter, como la del encierro de toros, composicion novísima de Don Chisgaravis: todas las contradanzas se han de reducir precisamente á estos tres géneros (segun enseñan Aristóteles, y los doce pares de Francia): y como las de Vmd. no pertenecen á ninguno, siguese que serán detestables.

Basta por la primera: si vuelve Vmd. á insultarnos... no digo mas... ya Vmd me entiende... Dios le guarde.

*D. Currutaco.\*\**

*DIS-*